



POBREZA Y DESARROLLO HUMANO EN AMÉRICA LATINA. EL CASO DE MÉXICO

JOSÉ FÉLIX GARCÍA RODRÍGUEZ

Profesor Investigador

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México

COAUTOR: MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ MARTÍNEZ.

Profesor Investigador

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México

RESUMEN

En el mundo, la reciente crisis económica global se ha traducido en pobreza, estancamiento económico, desempleo y crisis financieras. Para los países de América Latina, ésta ha significado además un aumento de los problemas asociados al subdesarrollo y la dependencia estructural como son pobreza, desigualdad social, inseguridad y caída en el desarrollo humano. En México, la recesión económica se ha traducido en una severa caída de los indicadores de bienestar social traducidos en el aumento de la pobreza, la desigualdad social e inseguridad traducida en una violencia inaudita. Ante este complejo panorama económico y social, en México se requiere de una intervención decidida del estado nacional, mediante el establecimiento de una política de Estado efectiva contra la pobreza, la desigualdad social y caída del desarrollo humano.

Palabras clave: Pobreza, desarrollo humano, crisis económica, subdesarrollo, dependencia.

ABSTRACT

Globally, the recent global economic crisis has led to poverty, economic stagnation, unemployment and financial crisis. For the countries of Latin America, it also has meant an increase in problems associated with underdevelopment and structural dependence such as poverty, social inequality, insecurity and decline in human development. In Mexico, the economic downturn has resulted in a severe decline in social welfare indicators translated into increased poverty, social inequality and insecurity translated into unprecedented violence. Given the complex economic and social landscape in Mexico requires a decision of the national state intervention through the establishment of an effective state policy against poverty, social inequality and fall of human development.

Keywords: Poverty, human development, economic crisis, underdevelopment, dependency.

En la novela y en los cuentos se puede poetizar con la pobreza; en la realidad, no. Sin la singularidad de lo necesario para la vida, nadie puede responder ni de su vida misma, ni de su honradez, ni de sus afectos más íntimos. Los náufragos no elijen puerto.

Jacinto Benavente (1866-1954)

INTRODUCCIÓN

En el contexto actual de globalización, vivimos en un mundo de contrastes. Por un lado, algunos países y unos pocos de sus habitantes gozan de una opulencia inimaginable hace apenas cien años. El contraste es visible no solo en los ámbitos económico, social y cultural, sino también en materia de ciencia y tecnología, cuyos avances sin precedentes impulsan y multiplican la riqueza y opulencia de quienes las poseen. A la par, la mayoría de la población vive en un mundo de notable y contrastante pobreza, miseria y carencias. Así, en tanto algunos países del mundo poseen y consumen más de los alimentos y la riqueza necesaria para la subsistencia humana, en la mayoría de los países persisten la pobreza, la hambruna, las enfermedades y muchas necesidades básicas insatisfechas; problemas del desarrollo que se han visto acentuados de manera sustantiva con la reciente crisis económica global.

Muchos han sido los intentos y los fracasos en el mundo en torno a la solución del problema de la pobreza. De acuerdo con Sen (2000), la superación de estos problemas mundiales ha constituido una parte fundamental de las investigaciones económicas contemporáneas acerca del desarrollo y sus determinantes. Sin embargo, las

propuestas teóricas han fallado al no tomar en cuenta la importancia de las libertades y capacidades (oportunidades sociales, políticas y económicas) de las personas, así como la complementariedad necesaria entre la acción individual y las instituciones sociales. Específicamente, las soluciones deben partir del reconocimiento de una necesaria sinergia entre los ámbitos público y privado, a efectos de brindar a la población las oportunidades sociales necesarias para poder recibir servicios de educación y asistencia sanitaria, bienes primarios que se constituyen en capacidades básicas para los individuos, para lo cual es evidente la necesaria intervención del Estado. En síntesis, en este enfoque de la pobreza se destaca la necesidad de aumentar y garantizar las libertades fundamentales y las capacidades básicas de los individuos en tanto agentes activos de cambio, y no meros receptores pasivos de prestaciones.

De esta manera, el proceso de desarrollo debería ser considerado dentro de las políticas públicas como un proceso de expansión de las libertades y capacidades de los individuos de la sociedad, y no simplemente a partir de las visiones reduccionistas actuales que lo identifican con el simple crecimiento del producto nacional bruto, con el aumento de las rentas personales, con la industrialización, con los avances tecnológicos o con la modernización social. Por supuesto, todos estos procesos son medios importantes, pero también hay que considerar en la solución del problema otros determinantes fundamentales para el desarrollo y la superación de la pobreza como son los servicios de educación y salud, capacidades básicas del individuo que, junto con el ingreso dis-

ponible, constituyen los elementos determinantes del desarrollo humano. En el contexto actual de crisis económica, pobreza, desigualdad social y estancamiento del desarrollo humano en México, es urgente retomar el papel proactivo del Estado nacional.

ACERCAMIENTO TEÓRICO A LOS CONCEPTOS DE POBREZA Y DESARROLLO HUMANO

Sin lugar a dudas, uno de los problemas más debatidos dentro del ámbito de la economía, la política, la filosofía y la ética es la pobreza. Teóricamente, ésta puede asumirse tanto desde el punto de vista económico como ético y filosófico. Desde la perspectiva económica, y de acuerdo a la Comisión de las Comunidades Europeas, pobres son aquellas personas, familias y grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que los obligan a estar excluidos de un forma de vida mínimamente aceptable en los Estados en los que viven. Por otra parte, de acuerdo a Dieterlen (2003), el enfoque ético y filosófico de la pobreza está presente en las diversas corrientes de filosofía política que se ocupan de los aspectos propios de justicia distributiva, entre los que sobresalen los trabajos de Rawls (2002), y más contemporáneamente, las importantes aportaciones de Nussbaum y Sen (2004). Son estos últimos, quienes a través de sus investigaciones acerca de la pobreza desde la perspectiva del bienestar social más han contribuido a la acción concreta de los países del mundo, mediante la instrumentación de políticas públicas que consideran el problema desde una perspectiva más integral, como lo es el enfoque del desarrollo humano.

Es precisamente en el campo de las políticas públicas para el combate a la pobreza, donde persiste el debate actual acerca del medio más adecuado para su medición. Así, por una parte podemos encontrar metodologías consideradas como tradicionales tales como el Índice de Calidad de Vida, Necesidades Básicas Insatisfechas, Porcentaje de Pobres, las cuales de acuerdo a Sen, constituyen métodos directos. Por otro lado, están la medición de la Línea de Pobreza y la estimación del Ingreso Percápita, considerados ambos como métodos indirectos, ya que su cálculo parte del ingreso monetario proveniente de la fuerza de trabajo disponible para la satisfacción de sus necesidades fundamentales. Justamente, el trabajo desarrollado por Sen acerca de la pobreza se ubica entre éstos últimos, aunque se diferencia sustancialmente de éstos por el énfasis puesto en el aspecto de las necesidades fundamentales para la vida, enfocando particularmente su análisis a los segmentos pobres de la población. Por estas razones, el trabajo de Sen tiene un alto contenido social y de justicia redistributiva. Para él, la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que suele ser identificada.

En su concepción teórica de la pobreza, ubicada dentro de la corriente económica del bienestar, Sen integra el pensamiento económico con el filosófico, logrando así una concepción holística del problema, más acorde con la realidad contextual de nuestras economías. Igualmente, esta perspectiva se destaca por su contenido humanístico, toda vez que en el centro de sus preocupaciones están los individuos,

considerados como personas que poseen libertades que deben interactuar, unas como un fin en sí mismo (realizaciones: metas, deseos, logros personales) y otras como un medio (capacidades básicas: herramientas naturales y acceso a los bienes que facilitan la obtención de realizaciones). Puesto que las capacidades guardan estrecha relación con las posibilidades de acceso a bienes y servicios, hecho que la mayoría de las veces depende del ingreso familiar, Sen enfoca su análisis a los más pobres, puesto que son ellos quienes no logran desarrollar plenamente sus capacidades debido a sus limitaciones en el ingreso, no obstante tener definidas sus realizaciones. De esta manera, la desigualdad de ingresos conlleva a una desigualdad de capacidades, agravando así las condiciones de bienestar de los más pobres (Narváez, 2008).

Producto de los planteamientos teóricos de Sen acerca de la pobreza y el bienestar social, surge el concepto de desarrollo humano, entendido como un paradigma del desarrollo que va mucho más allá del aumento o la disminución de los ingresos de un país. En la corriente del desarrollo humano, las personas constituyen la verdadera riqueza de las naciones, por lo cual es necesario ampliar sus oportunidades y sus libertades para que cada persona pueda vivir una vida digna y pueda participar en la vida de la comunidad. De esta manera, el crecimiento económico constituye solo un medio para el bienestar social (muy importante por cierto), para que cada persona tenga oportunidades en la vida, pero lo fundamental es desarrollar las capacidades humanas. Sin estas capacidades, se limitan las opciones disponibles

y las oportunidades de la población para participar en la vida pública.

En el contexto del bienestar social, es evidente que no basta con el simple crecimiento económico para mejorar las condiciones de bienestar de la población, por lo que a partir de los años 90's se inician los estudios acerca del desarrollo humano, perspectiva económica y social que analiza los logros de un país desde una perspectiva diferente a la tradicional, en la cual lo más importante es la posibilidad de trascendencia del ser humano como sujeto de la vida social. Para ello, es fundamental el poder evaluar la capacidad del proceso de desarrollo para mejorar las condiciones y el bienestar de la gente, y no únicamente la mera expansión de la riqueza generada. Es decir, distinguir entre medios y fines, siendo el fin último del proceso de desarrollo, el ampliar la gama de oportunidades de la gente para su desarrollo integral.

POBREZA Y DESARROLLO HUMANO EN EL MUNDO

El Informe Sobre Desarrollo Humano 2010 de la Organización de las Naciones Unidas, titulado "La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano" consigna que en el mundo, 1.300 millones de personas viven en estado de pobreza económica, es decir, subsistiendo con su familia con un ingreso diario promedio menor a 1.25 dólares. Si bien los indicadores basados en el dinero son importantes, también es necesario tener en cuenta las privaciones de la gente, ya que es alta la probabilidad de que los hogares que enfrentan múltiples carencias se encuentren en una situación peor de lo que sugieren las

medidas de pobreza por ingresos. De esta manera, surge el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), el cual se basa en el enfoque de las capacidades y viene a complementar los métodos basados en el ingreso. De esta manera, el informe revela que 1,700 millones de personas en el mundo viven en condiciones de pobreza multidimensional. Como puede apreciarse, al adoptar el IPM un enfoque más amplio, revela la magnitud de la pobreza más allá de las medidas monetarias, lo que lo hace un importante instrumento de decisión en términos de políticas públicas.

En síntesis, la pobreza que afecta a las personas en todo el mundo es multifacética y, por consiguiente, multidimensional, por lo que su análisis y estudio debe enfocarse hacia el desarrollo humano, es decir, centrando la atención en las carencias de la gente, ya que las dimensiones de la pobreza van mucho más allá de la falta de ingresos, puesto que también tiene que ver con una salud y nutrición inadecuadas, la falta de educación y de conocimientos especializados, medios de sustento inapropiados, malas condiciones de vivienda, exclusión social y escasa participación.

Por otra parte, el desarrollo humano tiene que ver con la ampliación de las posibilidades de elegir de la gente, más allá de las cuestiones materiales que éstas puedan poseer. Como se puede ver, en el núcleo del concepto se encuentran las personas y sus oportunidades, no las riquezas ni sus ingresos, no las mercancías y servicios que consume, o sus propias percepciones de bienestar. Por ello, Sen habla de la ampliación de las capacidades fundamentales para el desarrollo humano, siendo fundamentalmente éstas: las

posibilidades de alcanzar una vida larga y saludable; la adquisición de conocimientos individual y socialmente valiosos, y la oportunidad de obtener los recursos necesarios para contar con un nivel de vida decoroso.

A partir de estas consideraciones, surge el índice de desarrollo humano, una medición que engloba el bienestar de los individuos y sus ingresos, y que constituye el punto de partida de los estudios acerca del desarrollo humano en el mundo, los países y sus regiones, y que han sido de gran utilidad en la definición de políticas públicas, en las cuales está implícito el reconocimiento de una necesaria sinergia entre los ámbitos público y privado, a efectos de brindar a la población las oportunidades sociales necesarias para tener acceso a diversos bienes primarios que constituyen capacidades básicas para los individuos, entre los cuales se cuentan los servicios de educación y asistencia sanitaria, bienes primarios cuyo acceso sólo puede ser garantizado mediante la intervención del estado nacional.

El informe Sobre Desarrollo Humano 2010 se sustenta en la medición del Índice de Desarrollo Humano, el cual incluye no sólo la proporción de los ingresos nacionales por persona, sino también el grado de escolaridad y el acceso a servicios de salud de la población de un país. Al respecto, el informe consigna que de 1970 a la fecha, la expectativa de vida en el mundo aumentó de 59 a 70 años de edad, las inscripciones a la escuela primaria y secundaria subieron de 55 a 70% y el ingreso bruto por persona se duplicó para llegar a los 10,000 dólares anuales. Por su parte, los países con más alto desarrollo humano son Noruega,

Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos e Irlanda, mientras que Zimbabue, República Democrática del Congo, Níger, Burundi y Mozambique ocupan las últimas posiciones.

Asimismo, el sureste asiático, encabezado por China e Indonesia, constituye la región del mundo que experimentó los mayores progresos sociales durante los últimos 40 años. Los países árabes fueron los otros grandes impulsores del desarrollo humano en los últimos 40 años, con Oman como la nación que registró los mayores avances en el mundo, debido a sus inversiones en educación y salud pública. Sin embargo, algunos países han sufrido serios retrocesos, en particular en cuanto a salud, algunas incluso eliminando en unos cuantos años las ganancias acumuladas durante décadas. En este sentido, el crecimiento económico ha sido extremadamente desigual.

El informe establece que desde 1980 la desigualdad en la distribución de los ingresos se ha profundizado en muchos más países que en los que ha disminuido, ya que por cada país que ha reducido la desigualdad, más de dos han empeorado. No obstante, América Latina y el Caribe son una excepción importante, ya que siendo la región con la brecha de desigualdad más grave del mundo en materia de ingresos y bienes, ha logrado importantes adelantos debido a un mayor gasto público y políticas sociales focalizadas. Sin embargo, no hay que perder de vista que de los 15 países que más posiciones perdieron en el reporte actual, nueve son latinoamericanos. De esta manera, dos hallazgos importantes es que frente a la idea convencional de que existe una fórmula única para el

desarrollo humano que funciona en todos los países, existen una diversidad de caminos para avanzar en este propósito, y que no existe una correlación significativa entre el crecimiento económico y las mejoras en la salud y la educación, incluso en un período largo, de ahí la importancia de la intervención del estado con políticas públicas efectivas.

En síntesis, el estudio muestra que la gente es hoy más sana, tiene más recursos y está mejor educada que antes. Aunque muchas de las tendencias no son positivas hay mucho que los países pueden hacer para mejorar la vida de las personas, incluso en condiciones adversas, subrayando que los progresos en las variables de desarrollo humano no siempre están relacionados con el crecimiento económico de un país, y que pueden ser mejoradas incluso en un ambiente de escasa expansión económica.

POBREZA Y DESARROLLO HUMANO EN MÉXICO

En México, la pobreza es uno de los problemas estructurales más apremiantes social y económicamente hablando. La dimensión del problema de la pobreza puede llevarse a cabo mediante el enfoque del ingreso percibido, así como por el enfoque multidimensional. Por definición, una persona se encuentra en situación de pobreza por ingresos cuando su ingreso está por debajo del monto mínimo necesario que le permite satisfacer sus necesidades esenciales. Por su parte, se considera en pobreza multidimensional a aquella población con ingreso inferior al valor de la línea de bienestar y que observa al menos una carencia social (Consejo Nacional de

Evaluación de las Políticas Públicas. Coneval, 2010).

POBREZA POR INGRESOS

El umbral de ingreso mínimo necesario para satisfacer las necesidades esenciales de la población se denomina línea de pobreza y se encuentra expresado a partir del valor monetario de una canasta de bienes y servicios básicos predeterminada. De acuerdo con la Metodología para la Medición de la Pobreza elaborada por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza del Coneval, el ingreso empleado para esta medición es el Ingreso Neto Corriente Total Per Cápita (INTPC) y los umbrales de pobreza se definen en tres niveles:

- 1) Pobreza alimentaria: Incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta.
- 2) Pobreza de capacidades: Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y en educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más para estos fines.
- 3) Pobreza de patrimonio: Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como para realizar los gastos necesarios en salud, educación, vestido, vivienda y transporte, aunque la totalidad del ingreso del hogar sea utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios.

De acuerdo con el informe de medición de la pobreza 2010 del CONEVAL, en ese año, 57.7 millones de mexicanos eran pobres de patrimonio, es decir, no contaban con un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades de alimentación, de salud, de educación, de vivienda, de vestido y de transporte público, aun si dedicaran la totalidad de sus recursos económicos a este propósito. Asimismo, 21.2 millones eran pobres alimentarios, es decir, quienes tienen ingresos insuficientes para adquirir una canasta básica de alimentos, incluso si los destinaran exclusivamente para ese fin. De los pobres alimentarios en 2010, 8.9 millones habitaban en zonas urbanas (localidades de 15,000 o más habitantes), mientras que 12.3 millones residían en el área rural.

Entre el período 2008-2010, la pobreza por ingresos aumentó de manera sustancial. Específicamente, la pobreza de patrimonio entre los mexicanos aumentó del 47.7% a 51.3%, en tanto que la pobreza alimentaria pasó del 18.4% al 18.8%. En términos absolutos, de una población cercana a los 112 millones de habitantes, la pobreza de patrimonio pasó de 52.3 a 57.7 millones de mexicanos, es decir un incremento de 5.4 millones de habitantes, en tanto que la pobreza alimentaria pasó de 20.2 a 21.2 millones de habitantes, un incremento de 1 millón de personas.

Por otra parte, entre 2006 y 2010, la incidencia de la pobreza de patrimonio y de la pobreza alimentaria aumentó 5.0 y 8.6 puntos porcentuales, respectivamente, lo cual se traduce en un aumento de 6.5 y 1.3 millones de personas pobres de patrimonio y alimentarios, respectivamente. Para el

periodo 1992-2010, la pobreza de patrimonio disminuyó de 53.1% a 51.3% y la alimentaria de 21.4% a 18.8%. A pesar de ello, se incrementó en 11.6 millones el número de personas pobres de patrimonio y en 2.6 millones el número de pobres alimentarios.

POBREZA MULTIDIMENSIONAL

A partir del 2009, México incorpora al estudio de la pobreza el criterio de medición bajo el enfoque multidimensional, cuya principal ventaja radica en que no sólo toma en cuenta el ingreso de la población, sino que incorpora también el espacio de los derechos sociales y el contexto territorial, obteniéndose así una visión más amplia y holística del problema de la pobreza. La inclusión de estos espacios al análisis posibilita el establecimiento de cuatro grupos poblacionales: i) los pobres multidimensionales; ii) las personas vulnerables por carencia social; iii) las personas vulnerables por ingreso y, iv) las personas que no tienen carencias sociales ni de ingreso.

Por otra parte, con la aplicación de esta metodología es posible la obtención de tres dimensiones del problema: incidencia, profundidad e intensidad de la pobreza. Las medidas de incidencia permiten conocer el porcentaje o proporción de la población que es pobre multidimensional o que tiene carencias de educación, salud, seguridad social, vivienda y alimentación. Asimismo, las medidas de profundidad e intensidad contabilizan el número promedio, la proporción media y el total de carencias sociales de las personas, así como la proporción de carencias de la población pobre respecto al máximo posible que po-

dría experimentar la población total del país.

Adoptar una metodología multidimensional con esas características tiene, entre otras, las siguientes ventajas: a) permite valorar la proporción y el número de personas que disponen de un ingreso insuficiente para satisfacer sus necesidades; b) incorpora al análisis de la pobreza otras dimensiones asociadas con los derechos sociales de la población; c) amplía la riqueza analítica de la medición al identificar tanto a la población pobre como a la vulnerable, ya sea por carencias o por ingreso; c) permite conocer el número de carencias que padece, en promedio, la población pobre y la población vulnerable por carencias, y d) posibilita identificar el número total de carencias sociales que deben ser resueltas, tanto en el país en su conjunto como en cada entidad federativa.

Bajo esta metodología, el problema de pobreza en México arroja nuevas dimensiones. Así, según el informe de pobreza multidimensional 2008 del CONEVAL, el 44.2 por ciento de la población mexicana era pobre multidimensional. Esto es, había 47.2 millones de personas que tenían al menos una carencia social en alguno de los siguientes rubros: educación, salud, seguridad social, calidad de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y alimentación, así como un ingreso inferior a la línea de bienestar económico (LBE). Por lo que respecta a la profundidad, esta población tenía 2.7 carencias sociales en promedio, lo cual implica que para la población en pobreza multidimensional existían un total de 127.1 millones de carencias sociales.

La medición multidimensional permite también identificar a la población que es vulnerable por carencia social; vulnerable por ingreso y aquella que no es pobre ni tampoco vulnerable. En 2008, la población vulnerable por carencia social tuvo una incidencia de 33.0 por ciento, es decir, había 35.2 millones de personas que superaban la línea de bienestar pero que tenían en promedio 2.0 carencias sociales, lo que representaba 70.2 millones de carencias en este grupo de población. Por su parte, la población que es vulnerable por ingreso tuvo una incidencia de 4.5 por ciento, es decir, 4.8 millones de personas y la población no pobre y no vulnerable representó 18.3 por ciento, es decir, 19.5 millones de personas. Por definición, estos dos grupos no presentan carencia social alguna.

La población con carencias sociales se distribuía de la siguiente forma: 21.7 por ciento presentaba rezago educativo; 40.7 por ciento no tenía acceso a los servicios de salud; 64.7 por ciento no tenía cobertura de seguridad social; 17.5 por ciento tenía carencia por calidad y espacios de la vivienda; 18.9 por ciento no contaba con servicios básicos en la vivienda, y 21.6 por ciento presentaba carencias en su alimentación. La mayor parte de la población 68.99 millones de personas, tenía carencia por acceso a la seguridad social; 43.38 millones carencia por acceso a los servicios de salud; 23.16 millones carencia por rezago educativo; 23.06 millones carencia por acceso a la alimentación; 20.13 millones carencia por servicios básicos en la vivienda, y por último 18.62 millones de personas presentaban carencia en la calidad y espacios de la vivienda.

El análisis multidimensional permite también conocer la incidencia y profundidad de la pobreza para las entidades federativas. Así, los tres estados con menor porcentaje de personas en pobreza multidimensional fueron Baja California Sur (21.1%), Nuevo León (21.5%) y Baja California (26.3%), mientras que las tres entidades con mayor porcentaje de pobreza fueron Chiapas (76.7%), Guerrero (68.2%) y Puebla (64.0%). Es importante destacar que casi en una tercera parte de los 32 estados, la mayor parte de la población era pobre multidimensional.

De los poco más de 47 millones de pobres multidimensionales, las entidades con menor número de personas en pobreza fueron Baja California Sur, Colima y Campeche con 0.12, 0.17 y 0.35 millones respectivamente. Por el contrario, las entidades con mayor número de personas en pobreza multidimensional fueron México, Veracruz y Puebla con 6.41, 3.68 y 3.59 millones de personas. Las entidades cuya población tenía en promedio menos carencias sociales fueron Aguascalientes (1.9), Baja California (2.2) y Baja California Sur (2.3); mientras que las personas que vivían en Chiapas (3.1), Guerrero (3.4) y Oaxaca (3.5) tenían en promedio más carencias que el resto de la población en las entidades del país.

DESARROLLO HUMANO

El índice de desarrollo humano (IDH) es una referencia útil para evaluar el impacto del gasto público al enfocar el concepto de desarrollo en las oportunidades para alcanzar una

larga vida, obtener conocimientos y tener acceso a recursos para vivir con dignidad. Para ello, a nivel de países y entidades federativas, el IDH establece los logros en esperanza de vida, tasa de alfabetismo, tasa de matriculación escolar y PIB per cápita como porcentajes de los máximos logros esperados. Al calcular el promedio de estos indicadores se obtiene el IDH, con valor de entre cero y uno. Un valor de uno representa el máximo desarrollo posible, mientras un valor de cero significa que no existe avance alguno.

De acuerdo al Informe sobre Desarrollo Humano 2010, Chile y Argentina continúan a la cabeza del desarrollo humano en América Latina, con los lugares 45 y 46 respectivamente a nivel mundial, seguidos por Uruguay (lugar 52), Panamá (54), México (56), Costa Rica (62), Perú (63), Brasil (73), Venezuela (75), Ecuador (77) y Colombia (79), todos ubicados en la franja considerada de desarrollo humano alto. Con desarrollo humano medio están República Dominicana (88) y los centroamericanos El Salvador (90), Honduras (106), Nicaragua (115) y Guatemala (116), además de Bolivia (95) y Paraguay (96). Ningún país latinoamericano fue evaluado con desarrollo humano bajo, donde sí está Haití, la región más pobre de América, en el lugar 145 de un total de 169 países evaluados. Comparado con el año 2005, algunos países subieron en la clasificación como Argentina y Perú (que avanzaron cuatro lugares), Venezuela, que subió tres, o Chile y Colombia, dos lugares más arriba. En cambio, Bolivia cayó tres lugares, Ecuador, Nicaragua y México bajaron dos, y Costa Rica uno.

ALTERNATIVAS PARA EL DESARROLLO HUMANO Y LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA

El problema de la pobreza, al igual que el rezago en materia de desarrollo humano en México y en los países de América Latina obedecen en gran medida al impacto negativo de la crisis económica mundial iniciada en el 2008, pero hacen evidente también el limitado impacto de los programas oficiales instrumentados contra la pobreza, y más allá de ello, de la falta de eficacia de los programas públicos y la política económica y social. En particular, en México dichos programas se han enfocado únicamente a combatir la pobreza coyuntural, no la estructural, la cual tiene amplias y profundas raíces en la economía mexicana (Pick y Sirkin, 2011), Levy (2010). De esta manera, es evidente que no basta con el simple propósito de crecimiento económico para mejorar las condiciones de bienestar de la población, ya que también es importante asegurar las posibilidades de trascendencia del ser humano como sujeto de la vida social. Para ello, es fundamental elevar la capacidad del proceso de desarrollo para mejorar las condiciones de bienestar de la gente, y no únicamente la mera expansión de la riqueza generada.

En el contexto actual de crisis económica neoliberal en México, donde la pobreza, la desigualdad social, el desarrollo humano y la inseguridad en el país constituyen rezagos inaceptables, es urgente la intervención del Estado nacional en la actividad económica y social mediante la aplicación adecuada de la política económica. Por otra parte, es urgente superar el dogma clásico del déficit fiscal, ya que en las di-

fíciles circunstancias actuales, resulta igual de controvertible el hecho de proponer nuevas alternativas para la reactivación económica y el bienestar social mediante el aumento de la inversión pública en cuestiones tan trascendentales para el país como lo es la inversión social en salud, educación y ciencia y tecnología, como el hecho de sacrificar las ventajas económicas y sociales que ello significa para el país en su conjunto, por seguir una posición financiera ortodoxa y dogmática de equilibrio presupuestal. El rezago económico y social, la pobreza y desigualdad prevalecientes en México así lo demandan.

Finalmente, el propósito central de elevar el desarrollo humano en nuestros países y hacer frente al problema de la pobreza, podría ser alcanzado en el mediano y largo plazo, a través de

la aplicación de las siguientes acciones de política pública, económica y social:

1. Modelo de crecimiento endógeno, impulsando el mercado interno y la industria nacional;
2. Inversión en capital social: educación y salud como capacidades básicas para el desarrollo humano;
3. Reforma tributaria equitativa que grave la riqueza y la especulación financiera;
4. Intervención del Estado en la economía mediante una política económica efectiva;
5. Establecimiento de una política de Estado efectiva para enfrentar la pobreza e impulsar el desarrollo humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Coneval (2010). *Informe de pobreza multidimensional en México, 2008*. México: Coneval.
- Coneval (2010). *Medición de pobreza 2010*. México: Coneval.
- Dieterlen, P. (2003). *La pobreza: un estudio filosófico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica.
- Levi, S. (2010). *Buenas intenciones, malos resultados. Política social, informalidad y crecimiento económico en México*. México: Ed. Océano.
- Narváez, L. (2008). *Interpretación del Índice de Pobreza de Amartya Sen*. Colombia: Universidad La Gran Colombia.
- Nussbaum, M. y Sen, A. (2004). *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Organización de las Naciones Unidas (2010). *Informe sobre desarrollo Humano 2010*. Washington D.C.: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Pick, S., Sirkin, J. (2010). *Pobreza. Cómo romper el ciclo a partir del desarrollo humano*. México: Ed. Limusa.
- Rawls, J. (2002). *Teoría de la Justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. México: Editorial Planeta.
- Yunnus, M. (2010). *Empresas para todos. Hacia un nuevo modelo de capitalismo que atiende las necesidades más urgentes de la humanidad*. Colombia: Grupo Editorial Norma.